Camilo Henríquez en Argentina

Por Gabriel Fagnilli Fuentes

Este es el segundo artículo de una serie; su autor es periodista chileno, chillanejo, miembro de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, radicado en Buenos Aires.

Entre las virtudes capitales del primer periodista chileno, fray Camilo Henríquez González, estaba en primacía su fraternidad. Tratándose de la Argentina esta fraternidad no reconoce parangón, y cabe señalarlo como uno de los fundadores de la hermandad de nuestros pueblos.

Sentía —señala Amunátegui— un especial afecto por todo lo argentino. Alababa la ilustración de su Gobierno, el patriotismo de sus habitantes, la tendencia democrática de sus instituciones... Y yo —tras recorrer su huella— os asevero orgulloso que en parte alguna del continente hubo un hombre que os honrara tanto y os amara tanto, sólo por el goce de hacerlo.

En cada uno de los diarios que redactó entre 1812 a 1814 —la "Aurora"; el "Monitor Araucano" y el "Semanario Republicano"—, existe clara evidencia de su pasión por las Provincias Unidas del Río de la Plata.

En la "Aurora" de marzo de 1813 apareció por primera vez en Chile el nombre del general San Martín —teniente coronel entonces—, cuando al frente del Escuadrón de Granaderos a Caballo galopaba hacia la gloria de San Lorenzo, por las márgenes del río Paraná.

Las victorias del general Belgrano en Tucumán y Salta, le dan motivo suficiente para escribir un "Himno", pleno de valores emotivos y de exactas definiciones. Para Camilo Henríquez, Buenos Aires era "Bonaria"... y a "Bonaria" resalta ante el lector chileno como la indiscutible "madre de pueblos libres.... y dignos de triunfar".

En el "Semanario Republicano" del mes de noviembre de 1813 entra a nalizar como sociólogo "La revolución de Buenos Aires", que estima digna de la atención de los filósofes. Hay algo para su meditación: "Lo más raro y lo que forma el principio de su fortaleza y su gloria, esto es, el entusiasmo general del pueblo..."

He aquí una aseveración precisa y original, que enraiza en el estudio comparativo de las revoluciones americanas.

Surge para fray Camilo que este "gran pueblo" tenía, desde la época de las invasiones inglesas, una clara conciencia de su valer espiritual y material y una mayor capacidad para hacer su independencia, cuando lo creyera oportuno. En cuanto al carácter político de la gesta de mayo de 1810, no vacila en proclamarla una revolución "democrática", donde "toda la masa de la población americana —referencia precisa al hijo de la tierra— concibió desde un principio un ardiente interés y celo por la causa común, como que toda ella entendía ya indirectamente en los negocios públicos".

Pareciera una opinión demasiado aventurada; un juzgamiento no decantado, a sólo tres años de los hechos. Felizmente la historia argentina lo ha convalidado con creces, reconociendo la esencia eminentemente democrática de mayo. Nuestro fray Camilo Henríquez no tuvo errores en su juicio al sentar de manera rotunda: "¡En general, el hombre gusta naturalmente de todos los actos republicanos...!"

Avalora esta trascendente afirmación, detallando los hechos que la han generado, y enuncia como principales: "La protección declarada en favor de los patriotas; emplear únicamente a los talentos de valor y de mérito; saberlo hallar en todas las clases; invocarlo y llamarlo de todas partes; la libertad de prensa, la protección y el decidido apoyo en favor de los literatos; la filosofía desenvolviendo principios y estableciendo derechos y la elocuencia y la poesía, esto es, la razón sublime hablando a los hombres en el idioma de los inmortales..."

En esta estrecha síntesis que transcribo está realzando el trabajo de la Junta y de los Triunviratos y bien mostrado el acento "republicano" y "democrático".

¿Qué pretendía fray Camilo con este ensayo sociológico? Nada más y nada menos que ejemplarizar y crear la emulación en su Chile de la Patria Vieja. Cómo envidiaba —si es que alguna vez acuñó este malhadado sentimiento— a los argentinos, y cuánto anhelaba estar entre ellos y alentarlos con su aplauso o ayudarles con sus ideas liberales, sazonadas en largos años de vigilia entre libros y acontecimientos.

Fray Camilo Henríquez ha sido estimado como un poeta mediocre. Sin embargo, Menéndez Pelayo señaló en 1896 que su traducción del canto norteamericano era la mejor de cuantas conocía. Tal vez convenga agregar que ésta fue la primera versión castellana y esto cuenta también en la actitud del buen fraile para con la Argentina.

Camilo Henríquez en Argentina [artículo] Gabriel Fagnilli Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fagnilli Fuentes, Gabriel, 1902-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez en Argentina [artículo] Gabriel Fagnilli Fuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa